

Espacialidad urbana:

La ciudad percibida según el enfoque de la fenomenología

Mtra. Alicia González Escamilla*

Resumen

El espacio está definido por dos ámbitos: uno físico y otro mental, la forma en que lo experimentamos surge de la relación entre tales ámbitos. En el siglo xx el filósofo Husserl enfocó sus investigaciones a dicha relación, con lo cual fundó la fenomenología, desarrollada posteriormente por Heidegger y Merleau-Ponty, desde donde se construyó el concepto espacialidad.

El presente ensayo se centra en plantear a la ciudad como mundo vital, desde el enfoque de la fenomenología, como un método de análisis del espacio urbano, el cual ha tomado reciente relevancia por teóricos de la arquitectura como Holl y Pallasmaa.

Palabras clave: Espacio, ciudad, percepción, fenoménico, fenomenología, espacialidad.

* Doctorante en Diseño y Estudios Urbanos,
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco
Correo: halicia.escamilla@gmail.com

*No hay, ciertamente, fenomenología,
pero sí problemas fenomenológicos*
Ludwig Wittgenstein en Hall (2011, p. 7).

El espacio sensible

Exponer aquí al espacio desde su ámbito perceptible –sensible– es la base de lo que más adelante veremos respecto al espacio *fenoménico*, es decir, la espacialidad.

Para comenzar, nos encontramos con el término *espacio*, el cual proviene del latín *spatium*,¹ concepto que engloba a *todo lo que nos rodea*. El espacio es tanto una realidad física como una noción ideal, es decir, que este "inconmensurable" contenedor que nos envuelve es, a su vez, tangible e intangible.

Las bases de este concepto moderno de *espacio* se encuentran en la visión aristotélica, siglo IV A. C., cuyo fundamento es que "el espacio real es finito, teniendo los mismos límites que el universo de las cosas [...] El espacio imaginario es potencialmente infinito" (Ferrater, 1999, p. 1081).

Parece conveniente retomar aquí la tradición de René Descartes en Ferrater (1999) respecto a la característica tridimensional del espacio real finito, considerado como zona de ubicación de las cosas. Es a partir de la longitud, la anchura y la profundidad que se establecen los parámetros del plano cartesiano² que indican "la situación o modo como un cuerpo se orienta" (Ferrater, p. 1082).

Abstract

Space is defined by two areas: physical and mental, the way we experience it arises from the relationship between these areas. In the twentieth century, the philosopher Husserl focused his research on this relationship, with which he founded the phenomenology, developed later by Heidegger and Merleau-Ponty, from where the concept spatiality was constructed.

This essay focuses on propose the city as a vital world, from the approach of phenomenology, as an and a method of analysis of urban space, which has been recently renewed by theorists of architecture as Holl and Pallasma.

Keywords: *Space, city, perception, phenomenic, phenomenology, spatiality*

1. Según Diccionario de Raíces Grecolatinas (1995).

2. La arquitectura y el diseño urbano emplean al plano cartesiano como una herramienta gráfica que permite posicionar a los objetos con un sentido de orientación.

Según George Berkeley, filósofo irlandés del siglo XVIII, al espacio en sí se lo puede considerar como una "idea real", de acuerdo con lo siguiente:

Considerar al espacio como una "cualidad primaria" es suponer que el espacio existe con independencia del ser percibido. Pero si ser es ser percibido [...], el espacio es una idea, lo mismo que las cualidades secundarias como el color, el sabor, etc. Ello no significa que el espacio sea una ilusión; el espacio es una realidad (p. 1083).

Ahora bien, en términos concretos, el espacio *tangible* es abordado desde el enfoque de la física y ésta lo define como la "extensión que contiene toda la materia existente" (RAE), o bien, como «la parte que ocupa cada objeto sensible» (RAE); una definición más aproximada de esta misma ciencia dice que el espacio es "el lugar donde existen los objetos y los fenómenos físicos, donde éstos tienen una posición y una dirección relativas" (Wikipedia).

La figura 1, en la siguiente página, titulada *Siento espacio*, ejemplifica lo tangible e intangible del espacio en simultáneo. El espacio aparece como una especie de sustancia física que se mueve en órbita con respecto al cuerpo de la mujer, a su vez, se puede figurar que la mujer se sumerge en el espacio ideal que ha recreado a través de haberlo experimentado desde sus sentidos.

En lo que respecta al espacio *intangible* –al de la noción ideal–, el filósofo Immanuel Kant (1782) menciona que "el espacio es la forma *a priori*

3. Teórico actual dentro de los estudios urbanos, quien ha enfocado parte de sus investigaciones en el espacio de la fenomenología.

de los sentidos externos". Con base en esto, diremos que existe una conciencia primigenia del ser humano respecto al espacio, puesto que "es la noción inherente a la mente humana acerca de todo lo que nos rodea" (González Escamilla, 2014, p. 27).

Esta postura de Kant nos sitúa en dirección a la fenomenología. Puesto que el espacio es sensible porque se le puede "tocar" a través de los sentidos de la percepción humana: olfato, oído, vista, gusto y tacto; es a partir de esta sensibilidad que el ser humano incorpora el espacio al ser. Dicho de otra manera, el espacio se recrea dentro del individuo por medio de la experiencia que deviene del percibir.

La fenomenología aborda al espacio como problemática, mas, antes de entrar a este punto, se presenta como primordial explicar de qué trata esta disciplina, lo cual se tratará con brevedad a continuación.

Algo sobre fenomenología

La fenomenología del espacio consiste, a grandes rasgos, en la forma en la que como individuos representamos al mundo mediante la percepción. Esto es en principio la relación sujeto-objeto, aunque esto ha detonado un potencial profundo y extenso para explicar dicha relación dentro de lo fenomenológico.

La fenomenología clásica tuvo su origen a finales del siglo XIX con el interés de Franz Brentano, filósofo y psicólogo alemán, en el problema de la percepción. Según él "los fenómenos físicos captan 'percepción exterior', mientras que los fenómenos mentales conciernen a nuestra 'percepción interior'. Los fenómenos mentales tienen una existencia real e intencional"³.



Figura 1. *I feel space*.⁴ Portada del sencillo musical homónimo, Lindström (2005).

Estas cuestiones de percepción resultan ser meras complejidades tanto fenoménicas, y como experienciales, las cuales devienen del espacio *a priori* que Kant había planteado un siglo atrás en su *Crítica de la razón pura*.

Poco tiempo después, a principios del siglo xx, Edmund Husserl, filósofo moravo, puso su interés en investigar al mundo –aquel espacio antrópico– como representación del sujeto. Una forma hasta entonces inusitada de estudiar al espacio y que significó un vuelco de renovación tanto para la filosofía como para la psicología y la antropología, entre otras disciplinas (Moran, 2003).

Una vez que la fenomenología alcanzó su valor científico –sistemático y objetivo– dentro del campo formal de la ciencia, el espacio, como objeto de estudio, se tornó en "mundo vital", un concepto que Husserl empleó para hablar sobre la vida cotidiana y el mundo en cuanto a su acontecer.

De acuerdo con Armando Cisneros, la fenomenología surge de la fusión de dos elementos

fundamentales: las percepciones subjetivas y el mundo sensible que nos rodea. De modo que, en concordancia con el autor, se puede decir que esta visión de Husserl corresponde, de un modo renovado, a la del idealismo trascendental de Kant, citado en el tema anterior.

Luego entonces, a dicho binomio se le adjunta un tercer elemento: la experiencia concreta y real del mundo, puesto que el mundo vital "es el producto de la relación entre la experiencia del ser y el mundo" (Cisneros Sosa, en Huamán Herrera, 2016, p. 56).

Cisneros también argumenta que "al colocar la representación cotidiana del mundo en primer término, como mundo de vida, Husserl colocó todo lo mundano, lo sensible y lo perceptible como objeto de análisis" (p. 56). Puesto que las cosas, por el simple hecho de estar *ahí*, forman parte de alguien, de un mundo vital en particular. Un mundo vital que es interioriza-

4. "Siento espacio", traducción propia.

do y entonces adquieren un significado para quien las experimenta.

En la figura 2, en la siguiente página, se aprecia a la artista de origen cubano Ana Mendieta en un acto performático donde expone su cuerpo a una serie de deformaciones causadas a partir del contacto directo con una placa de vidrio transparente.

Aquí se utiliza el registro visual de este *performance* artístico para ejemplificar de un modo gráfico el "mundo vital". Mendieta, a partir de friccionar su piel (cual encarnación del sentido del tacto) con un cristal, interioriza la forma que adopta el espacio que ha experimentado según sus movimientos, a su vez que lo re-significa de acuerdo a ello.

La manera en la que experimentamos el espacio que nos rodea a partir de los sentidos es la forma en que éste queda representado en el *ser*, lo que establece la referencia directa que señala hacia el cuerpo como el espacio directo que habitamos.

Cisneros infiere que esto corresponde a un "dato objetivo" (p. 56), es decir, cada idea que surge a lo amplio de la percepción de una realidad.

El desarrollo de la fenomenología por medio de la filosofía contemporánea occidental pasa también por el pensamiento de Martin Heidegger, filósofo alemán, quien se influenció de manera directa por las ideas planteadas por Husserl. Esto se puede apreciar de manera concreta en su obra *Ser y tiempo* (1927).

5. Al cuerpo lo considero aquí como traje espacial en función de la espacialidad.

6. Parafraseando a Ludwig Wittgenstein.

El enfoque de Heidegger estuvo fundado desde la ontología, una disciplina de la filosofía metafísica que estudia al ser y sus propiedades trascendentales; (RAE) su interés estuvo en explorar la relación sujeto-objeto a través del espacio-tiempo.

En *Ser y tiempo*, Heidegger (2000) incluye un amplio tratado respecto al cuerpo como instrumento del ser,⁵ lo que él llama "ser-ahí", puesto que son los cinco sentidos de la percepción los que permiten interiorizar el mundo que circunda al ser.

Heidegger, desde su ontología, se enfoca en las cuestiones del lugar y del habitar, donde plantea una triada: ser, estar, hacer. Esto es que, la interiorización del mundo se logra potenciar a partir de la introspección que permite soledad.

"[...] La soledad tiene el peculiar y original poder de no aislarnos sino de proyectar toda nuestra existencia hacia fuera, hacia la vasta proximidad de la presencia [*Wesen*] de todas las cosas" (p. 67). Dentro de esto, concluye que el espacio es concreto y subjetivo de modo simultáneo.

En la década de los años sesenta del siglo pasado, Gastón Bachelard, filósofo y poeta francés, sorprendió al mundo mediante su *Poética del Espacio* (1957) al describir de un modo detallado la experiencia de los lugares que habitamos al punto de hacer de estos mera poesía, paisajes. Pues cierto es que, la poesía es, en todo caso, la narración de un mundo vivido.⁶

De su capítulo *La inmensidad íntima*, se rescata aquí el siguiente texto que expresa la existencia del mundo vital dentro del individuo a partir de los momentos de consciencia que le permite la soledad:

La inmensidad está en nosotros. Está adherida a una especie de expansión de ser que la



Figura 2. *Glass on body.*⁷ Ana Mendieta (1972).

vida reprime, que la prudencia detiene, pero que continúa en la soledad. En cuanto estamos inmóviles, estamos en otra parte; soñamos en un mundo inmenso. La inmensidad es el movimiento del hombre inmóvil. La inmensidad es uno de los caracteres dinámicos del ensueño tranquilo.

[...] Por muy paradójico que parezca, es a menudo esta inmensidad interior la que da su verdadero significado a ciertas expresiones respecto al mundo que se ofrece a nuestra vista (p. 164).

El mundo al que se refiere Bachelard en su *Poética del espacio* corresponde al *mundo vital* de Husserl, es el *ser-ahí* de Heidegger.

Posteriormente, la fenomenología fue abordada desde el mero enfoque de la percepción por Maurice Merleau-Ponty (1945), filósofo francés, al profundizar sus ideas respecto a la relación humano-mundo. Se centró en las formas de co-

nocimiento del mundo como una "situación del cuerpo ante sus tareas", un discurso de sustancia política dentro de lo fenomenológico.

Si me muevo es porque existe algo sobre lo que me muevo y un sentido del movimiento, así como una orientación real. Las cosas y el espacio concreto que ocupan están ahí, como mi cuerpo. Sólo que frente a ese mundo me muevo con un sentido particular, el de mis proyectos abiertamente existenciales (Cisneros Sosa, 2016, p. 64).

Para Merleau-Ponty, el cuerpo asume un primordial papel dentro de la incorporación del mundo al ser, así como la conciencia del mismo que surge a partir de la experiencia, la cual ubica al ser, lo orienta, lo coloca respecto a su mundo. La visión de ese filósofo francés describe una realidad intermedia que existe entre lo humano y lo mundano, en la que se unifican las cosas de un modo

7. "Vidrio sobre el cuerpo", traducción propia.

universal (Holl, 2011, p. 14), donde se fusionan lo objetivo con lo subjetivo.⁸

Según hemos visto aquí, dentro del estudio de las ciencias sociales, la fenomenología adquirió una importancia sustancial como enfoque para estudiar al espacio a través de los principales exponentes del tema, originado por Husserl, continuado por Heidegger, afinada por Merleau-Ponty.

Estos filósofos coinciden en que todo lo que el humano percibe de su espacio mundano es adherido al ser desde la experiencia corporal, la misma que conforma al individuo en sinergia con su entorno; aquí agregó que, esto conforma lo que dentro de la mente humana implica los procesos cognitivos como son memoria, recuerdo, evocación, anhelo, deseo, presencia, por citar los más concretos.

Lo previamente dicho despliega temas que en la actualidad conciernen tanto a la filosofía como a la sociología y a la psicología. En el campo del diseño y estudios urbanos es el enfoque multidisciplinar el que nos permite incluir a la fenomenología y, en este caso, hacer de ésta un fundamento teórico que nos permita estudiar al espacio sensible.

Exponer aquí la fenomenología y, en su vasta materia resultaría prolongado, además de que es innecesario en dirección al objetivo del presente ensayo. De modo que, para concretar este tema, se deduce a la fenomenología como una rama de la filosofía que estudia al mundo-representación, es decir, la idea del mundo vital, su

experiencia, la interiorización mundana del ser humano según su individual percepción. Por lo tanto, esta experiencia del mundo se encuentra en función de la variable "contexto": geografía, cultura, política, etcétera.

Al final, una vez expuesta una explicación básica sobre lo que trata la fenomenología, prosigue plantear al espacio como problema fenomenológico, puesto que es el espacio —el urbano en particular— visto desde este enfoque lo que nos atañe.

El espacio como problema fenomenológico

La representación individual e interior del espacio como objeto a través de la percepción del sujeto es un problema que incumbe directamente a la fenomenología. Hemos de tener en claro que de lo que se trata aquí es de estudiar al espacio desde un enfoque particular, que en este caso es la fenomenología. Como se dijo en algún momento.

Steven Holl (2011) retoma una reflexión de Robert Irwin respecto a lo mismo anterior, cuando dice que "lo que parecería ser una cuestión de objeto/no objeto ha resultado ser una cuestión de ver y no ver, de cómo en realidad percibimos o no logramos hacerlo" (Holl, p. 22). Esto afirma que el punto central como problemática es en sí el hecho de percibir o no percibir. Si el espacio es parte de la experiencia humana, entonces existe, puesto que queda incorporado en el ser.

Esto anterior es la base sobre la cual aquí se habla del espacio como un problema fenomenológico. Más allá de hablar de fenomenología, lo que me concierne esclarecer aquí es tratar la manera en la que como seres humanos incorporamos el espacio al ser por medio de la experiencia.

8. La fusión sujeto-objeto ha sido nombrada "sujeto", en Escamilla, A. (2018). *Espacio Sensorial*. México, Arq. Multidisciplinar Atelier Publicaciones.

Dentro del espacio fenomenológico no hay lugar para el vacío, puesto que es un espacio definido por lo que se vive mundanamente, es un espacio real delimitado por los cuerpos, sus movimientos, sus extensiones, sus terminaciones. Un espacio que se recrea como cosa, lugar, paraje, paisaje, etcétera, cuando es vivido.

En su libro *La piel de la cultura*, Derrick de Kerckhove (1999, p. 215), define lo que él mismo denomina como el "punto-de-ser" (p. 215), el cual supera al tradicional *punto de vista* que ha centralizado la percepción del sujeto hacia el sentido visual a partir de una perspectiva definida por un "foco de origen geoméricamente determinado por el sujeto que mira" (Ortiz Leroux, 2012, p. 52).

Así, este *punto-de-ser* sugiere "una posibilidad infinita de conexiones y formas de relación [puesto que] no tiene como condición el fijarse a un punto o a un orden." Así, todos los sentidos de la percepción humana se concentran en el *punto-de-ser*.

Esto último, en todo caso, sería otro recurso para abordar al espacio desde la fenomenología para asimilar cuando los sentidos del ser humano, dentro de la vida cotidiana en su conjunto, hacen contacto con el mundo. Esto refiere a una relación que el cuerpo individual establece con el espacio.

En la figura 3, de la siguiente página, se presenta el registro visual de varios momentos pertenecientes al acto performático realizado por Marina Abramović, artista yugoslava, junto con Ulay, artista y fotógrafo alemán. En las distintas escenas queda representado un acto en el cual dos cuerpos atraviesan un tramo espacial definido por un pasillo.

Los cuerpos de Abramović y Ulay chocan constantemente y se tocan el uno al otro, principio sobre el cual se generó el discurso de la pieza, misma que al colocar dentro del contexto de la fenomenología, resulta como un recurso para ejemplificar de modo gráfico el *punto-de-ser* del que habla Kerckhove, puesto que, de acuerdo con Jorge Ortiz Leroux (2012), está lo siguiente:

[...] el punto- de-ser no procede de una representación centralizada, vinculada a un eje rector racionalizado (el ojo, la cámara, el punto de fuga), sino a una posibilidad infinita de conexiones y formas de relación [...]. Su carácter es el establecimiento de conexiones y acoplamientos múltiples, eslabones de sentido de todo tipo que son capaces de vincularse incluso con lo desconocido (el nuevo amigo) o con formas de reemplazo de lo conocido (el padre y el profesor, la madre y el tutor).

Las nuevas conexiones funcionan como ejercicios de desplazamiento de intereses que a medida que se reconocen se van diferenciando y ponderando, adquieren rasgos singulares u ordinarios, desaparecen y renacen interminablemente (p. 51).

Simone de Beauvoir, filósofa y escritora francesa, decía que "el cuerpo no es una cosa, es una situación: es nuestra comprensión del mundo [...]" (en Anónimo, 2016).

Para finalizar el tema del espacio como problema fenomenológico es importante integrar la teoría social del *habitus* de Pierre Bourdieu. Esta teoría supone la *interiorización* e incorporación del mundo objetivo en los sujetos (Martín Criado, n.d.). Este acto de *interiorizar*, implícito en el *habitus*, se define como "ha-

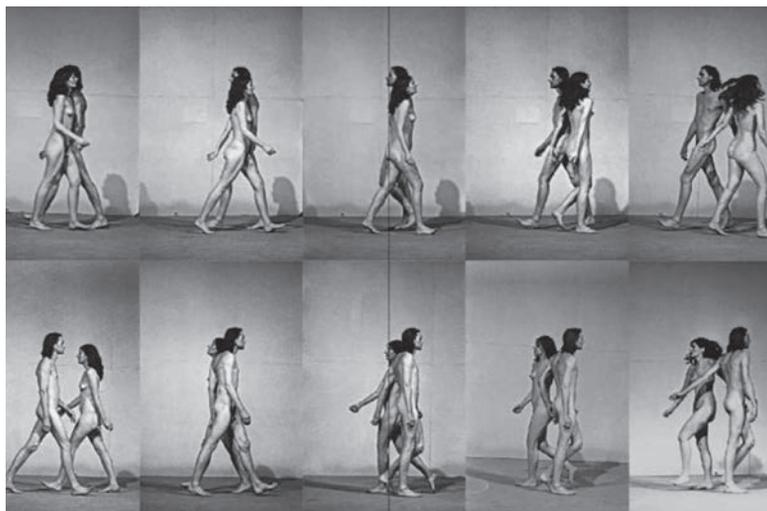


Figura 3. *Relation in space*.⁹ Marina Abramović (1976).

cer sentimientos o ideas internos o propios de nuestro ser mental" (Wikcionario).

Puesto que, como se ha mencionado con anterioridad, el propósito de exponer la fenomenología del espacio está dirigido a plantear este enfoque como un método de análisis de la ciudad, en seguida veremos de qué trata la *espacialidad*.

La espacialidad, el devenir del espacio sensible

Según lo expresado en el tópic anterior, el espacio, en cuestión de percepción humana, resulta ser un problema fenomenológico. Tal problema, como hemos visto, fue abordado por algunos filósofos occidentales del siglo xx desde donde se creó el concepto "espacialidad".

9. "Relación en el espacio", traducción propia.

10. En la actualidad al espacio se le concibe de manera inseparable al tiempo, aunque, para efectos de la presente tesis, utilizaremos el concepto espacialidad a modo de simplificar la idea de espacio-tiempo vital.

De acuerdo con Cisneros, por un lado, se decía del espacio del saber científico, el de la física y, por otro, del espacio correspondiente al mundo vital. Para diferenciarlos entre sí, Husserl llamaría a este último *espacialidad* (Cisneros en Huamán Herrera, 2016, p. 57). Cabe hacer mención aquí de la *temporalidad*, concerniente al tiempo en el mismo sentido que la espacialidad corresponde al tiempo.¹⁰

Por lo tanto, le llamamos espacialidad a la cualidad relativa al espacio (RAE) desde el enfoque de la fenomenología. La esencia de la *espacialidad* está en el continuo que conforman el espacio con el tiempo, dos constantes de la realidad que son inseparables e indispensables mutuamente.

Es a partir de la ciencia contemporánea que este binomio denominado como "espacio-tiempo", es definido como el "espacio tetradimensional formado por tres dimensiones que corresponden a las coordenadas espaciales ordinarias de longitud, anchura y altura, y una cuarta dimensión que corresponde al tiempo" (Ferrater, 1999, p. 2273).

Para comprender este asunto, les iré explicando de manera breve la evolución de la fenomenología hacia la espacialidad, hasta llegar a ser un tema concerniente a la arquitectura y propio de la ciudad misma.

A principios del siglo xx, cuando el físico judío A. Einstein publica su *Teoría de la Relatividad Espacial*, el espacio y tiempo cobran sentido como entes inseparables ante la mente humana. Esta visión ha influenciado la percepción de la realidad en el imaginario actual del ser humano.

Aunque la nueva noción espacio-tiempo fue un problema que se originó desde el territorio de la física, los filósofos occidentales se interesaron ampliamente por el tema.

Ya que para Heidegger lo esencial dentro de la fenomenología es lo ontológico del ser —naturaleza, esencia, consciencia— plantea a la espacialidad como "la fusión ontológica del ser y el espacio, es un concepto prácticamente intuitivo, una relación básica del ser con el mundo, tal cual aparece a los sentidos" (Cisneros, 2016, p. 59), concebía a ésta como un proyecto ontológico.

De aquí, que la espacialidad tenga como objeto central al sujeto, en concordancia con Cisneros (2016, p. 60) "en tanto el espacio es esencialmente mundano, como objeto del ser, todas las formas del espacio entendido como espacialidad, están en función del ser. Es una espacialidad existencial en tanto asume la estructura general del ser".

Lo anterior se resume como un proceso de *espacialización*, acto que existe de manera única y exclusiva dentro de la experiencia del ser. De modo que, si el sujeto es el portador de dicho proceso, entonces la espacialidad es un con-

junto de cosas que forman lugares, parajes, mundos en sí, que a su vez está determinado por el cuerpo del sujeto y sus representaciones pragmáticas, tales como cercanía y orientación (Cisneros, 2016, p. 63).

Dicho proceso de espacialización implica una certera consciencia del sujeto, aunada a la soledad y la introspección. Steven Holl (2011, p. 8), arquitecto estadounidense, plantea estos puntos e infiere que "una consciencia de nuestra existencia única y propia en el espacio resulta crucial en el desarrollo de una conciencia de la percepción". Además, reafirma lo que hablaban Heidegger y Bachelard respecto a la importancia de la soledad, al dirigirla hacia la introspección dentro del proceso de espacialización, puesto que, según el mismo Holl, "la introspección puede suscitar la necesidad de comunicar descubrimientos hechos en soledad: la reflexión privada provoca la acción pública".

Lo último dicho por Holl respecto a la introspección revela otro aspecto relevante de la espacialidad. Puesto que el mundo es una representación de lo vivido por el sujeto en individual, la comunicación de este mundo hacia sus semejantes es la forma en la que el mundo se confirma, o se niega, según el caso, como tal en colectividad. Esto sugiere que el mundo es y existe en plural a partir del proceso de espacialización realizado tanto en individual como en colectivo.

Por su lado, Merleau-Ponty abarcó la espacialidad desde la percepción del espacio íntimo; aquí el cuerpo, tal como se ha explicado dentro de la fenomenología, funge como el punto de inicio de la experimentación del mundo. Respecto a esto, él profundizó sobre la función perceptiva del ser humano. La cual se centra en su cuerpo. El movimiento del sujeto, como también se

ha mencionado con anterioridad, corresponde a una intencionalidad de diversas y/o simultáneas naturalezas que coinciden en lo político.

A modo de resumir, diremos que la espacialidad surge desde la fenomenología clásica cuando ésta determina al sujeto y al espacio como un binomio indivisible. El espacio es objeto y sujeto en simultáneo definido a partir del *ser ahí*. A su vez, la espacialidad tiene las características de estar acotada según su contexto y de presentar una variabilidad en cuanto a sus dimensiones.

La espacialidad urbana

Ahora bien, desde el enfoque arquitectónico-urbano, que es el que particularmente nos compete, en la actualidad nos ubicamos "en la tercera edad del espacio, caracterizada por la condición de emplazamiento y vecinidad" (Maderuelo, 2008, p. 23), lo cual se refiere a que la percepción que poseemos respecto al espacio físico se manifiesta en función de cómo interactuamos con las cosas. Sentimos al mundo a partir de cómo nos instalamos respecto a éste, o viceversa, y de la cercanía o distancia respecto a y entre las mismas.¹¹

La ciudad es sensible, como todo espacio tiene dos aspectos: uno real y otro ideal; resulta en una especie de "ideal real" (Berkley en Ferrater, 1999, p. 1083). Al ser la ciudad un objeto que existe en relación con el sujeto, donde la percepción funge un rol primordial para poder ser experimentada, ésta sólo existe en cuanto a que el ciudadano la percibe.

En la figura 4, se aprecia el Pabellón del Eco titulada *Campanario*, realizada para la versión 2018,

11. Una práctica del espacio, que según Maderuelo (2008), se ha visto expresada desde las artes escénicas como el teatro, la danza y el *performance*.

en la Ciudad de México. Esta instalación incita al usuario a interactuar de manera física con el espacio para activar su emotividad sonora. Lo fenoménico del lugar queda ejemplificado por medio de esta instalación arquitectónica, la cual se activa según la voluntad del sujeto.

En tiempos recientes, lo fenoménico del espacio urbano –la espacialidad urbana– ha sido un tema del cual se han apropiado algunos teóricos dentro de la arquitectura y lo han incorporado a esta disciplina, tales como Steven Holl y Juhani Pallasmaa. Para estos autores, la fenomenología se convirtió en una incitación para estudiar al espacio propio de la arquitectura.

Para Holl (2011) el desarrollo de la conciencia de la percepción es fundamental para interiorizar todo lo que está presente de manera tangible a través de la arquitectura, como un medio para alcanzar cada lugar dentro del mundo, plantea lo siguiente:

Más plenamente que el resto de otras formas artísticas, la arquitectura capta la inmediatez de nuestras percepciones sensoriales. El paso del tiempo, la luz, la sombra y la transparencia; los fenómenos cromáticos, la textura, el material y los detalles..., todo ello participa de la experiencia total de la arquitectura (p. 9).

Esto ha sido parte de las exploraciones del espacio arquitectónico como "complejidades fenoménicas y experienciales" por Holl (2011, p. 11), quien en particular se ha interesado por analizar la espacialidad arquitectónica desde los umbrales de la luz, el silencio y el sonido.

Pallasmaa, por su lado, habla de la ciudad como un espacio que habitamos, pero que a su vez nos habita a partir de las experiencias que en éste



Figura. 4. *Campanario*. To. Alicia Escamilla (2018).

vivimos. Aquí, tanto la experiencia en tiempo real como la memoria y la imaginación juegan un papel importante.

El *habitar* de Pallasmaa (2016) evoca en esencia la profundidad con la que Heidegger trató al mismo asunto en *Ser y tiempo*, el cual explica como el "significado de la experiencia del tiempo en la realidad existencial del ser humano" (p. 10). A su vez, el mismo autor supone que irónicamente esta sensibilidad parece haber sido mejor desarrollada por los escritores, cineastas y artistas, que por los mismos arquitectos –los maestros del espacio–.

La base de la fenomenología de la arquitectura, para Pallasmaa (2016, p. 47), se encuentra implícita en el mismo acto de habitar, en la experiencia del lugar; desde aquí propone a la ciudad como "un instrumento de función metafísica" (p. 47) en el sentido de que "las ciudades son excavaciones habitadas de la arqueología de la cultura que exponen el denso tejido de la vida social".

Con base en lo anterior, se puede decir que la ciudad es objeto de estudio fenomenológico cuando se trata de comprender en su estructura vital, esto es a un nivel de vivencias individuales y colectivas. La espacialidad urbana aparece como un concepto que permite plantear a la ciudad percibida, recordada e imaginada como una herramienta tanto de análisis como de diseño urbano.

Conclusiones

Lo hasta aquí expuesto supone que existe un modo de tratar a la ciudad desde su aspecto sensible, esto es desde el enfoque fenomenológico, como *espacialidad urbana*.

En principio tenemos que el espacio como problema arquitectónico y urbano implica un abordaje bilateral, en cualidad de que es *algo* tanto físico como mental. De esta manera, el estudio del espacio nos permite medirlo en sus dimensiones cartesianas y geométricas y, a su vez, analizarlo en sus dimensiones sensoriales, las cuales

corresponden a los sentidos humanos que se sintetizan como ideas concretas en la mente.

Dicho abordaje bilateral del espacio, donde entran en relación los aspectos objetivo y subjetivo, supone un punto de cohesión de ambos. El enfoque de la fenomenología, surgida en la filosofía moderna, ha puesto en tela de juicio un método para estudiar al espacio desde tal enfoque, lo que aquí se plantea como *mundo vital*.

Si bien las aportaciones desde el enfoque fenomenológico planteado por los filósofos Husserl, Heidegger y Merleau-Ponty nos permiten una aproximación teórica al espacio desde la forma en que lo experimentamos, esto mismo sugiere una forma de abordaje de la ciudad más cercana a lo humano.

La forma en que el ser racional experimenta, percibe, siente, recuerda, anhela al espacio es un canal de abordaje de la ciudad que nos permitiría comprender hacia dónde debemos dirigir el diseño arquitectónico y urbano.

Puesto que al final la ciudad es un fenómeno que *sucede* en dos direcciones: por un lado, la habitamos, por otro, ésta nos habita. Estamos en ella, y a su vez ella está dentro de nosotros. Esto es el *mundo vital*, por lo tanto, aquí lo importante tendría que ser –en el mejor de los casos–, el cómo abordamos a la ciudad como problema de diseño desde este enfoque.

Según también vimos aquí, las aproximaciones de arquitectos como Holl y Pallasmaa hacia la ciudad, son importantes apuntes teóricos para abordar los estudios del espacio urbano desde el enfoque fenomenológico. Éstos nos aportan otras perspectivas que consideran lo intangible de la realidad como parámetros para el análisis de la ciudad y del diseño urbano.

Sin embargo, es fundamental insistir en que dichos aportes teóricos son apenas una base que puede –y debe– marcar una tendencia que dirija el diseño tanto arquitectónico como urbano hacia la cristalización de espacios más habitables. Es decir, que la fenomenología urbana funja, no sólo como un catalejo para contemplar al espacio construido, sino como una *praxis* catalizadora de las ciudades que habitamos. Si la forma en que percibimos el espacio puede ser una guía para transformarlo, entonces el *mundo vital* cobra su completo sentido.

En tiempos recientes, son cada vez más los arquitectos quienes han puesto primordial interés en comprender a la ciudad como espacio percibido, recordado e imaginado, es decir, en su sentido social. La tendencia a construir mejores espacios en las ciudades que intuyen al *mundo vital*, se ha dado principalmente en los países escandinavos.

Arquitectos daneses como Jan Gehl y Bjarke Ingels, han insistido en la *humanización* del espacio a través de sus proyectos. Por un lado, Gehl ha tratado el espacio urbano desde el enfoque teórico y práctico de la vida social entre los edificios; por el otro, Ingels y su equipo BIG se han enfocado en la práctica de una arquitectura habitacional, de edificios culturales y comerciales, y de espacios públicos desde el enfoque de la escala humana.

El resultado de los proyectos tanto arquitectónicos como urbanos de ambos arquitectos escandinavos son ejemplo de lo que se puede lograr a diversas escalas dentro del hábitat humano. Puesto que tratan de enriquecer la experiencia de los usuarios dentro del espacio, desde lo sensorial hasta lo socio-cultural, de alguna manera parecen surgir de lo planteado por la fenomenología en cuanto al *mundo vital*.

Finalmente, el abordaje de la ciudad desde el enfoque fenomenológico, es decir la espacialidad urbana, como problema dentro del diseño y los estudios urbanos implica de manera necesaria la interdisciplina. Por lo cual, éste supone una fundamental realimentación con la filosofía, el arte, la antropología social y la psicología, para que en su conjunto aporten, de manera sustancial, en el análisis urbano y la planificación de las ciudades.

Bibliografía

- BACHELARD, G. (2000). *La poética del espacio*. Argentina, FCE.
- CISNEROS Sosa, A. (2016). "El espacio de la fenomenología", en Huamán Herrera, E., Espinosa Dorantes E., *Análisis y métodos urbano arquitectónicos*. México, UAM-A, p. 55-70.
- DE KERCHOVE, D. (1999). *La piel de la cultura*. Barcelona, Gedisa.
- RAE, *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed. Madrid.
- ESCAMILLA, A. (2018). *Espacio Sensorial*. México, Arquitectura Multidisciplinar Atelier Publicaciones.
- FERRATER, M. J. (1999). *Diccionario de Filosofía*, t. III, Barcelona, Editorial Ariel.
- GONZÁLEZ Escamilla, N. Alicia (2014). "El espacio: una noción y una realidad", en *Aproximaciones entre la Arquitectura del paisaje y el Land Art*. México, UAM-A.
- HEIDEGGER, M. (2000). *Ser y tiempo*, trad. de José Gaos, 9a reimp. Título original *Sein und Zeit* (1927). México, FCE.
- HOLL, S. (2011). *Cuestiones de percepción. Fenomenología de la arquitectura*. Barcelona. Gustavo Gili.
- KANT, I. (1982). *Crítica de la razón pura*. México, Porrúa.
- MADERUELO (2008). *La idea de espacio: En la arqui-*

tectura y el arte contemporáneos 1960-1989. Madrid, Akal.

- MERLEAU-PONTY, M. (1945). *La Phénoménologie de la perception*. París, Gallimard.
- ORTIZ LEROUX, Jorge G. (2012). *Las redes sociales interactivas: tecnologías streaming y urbanización virtual*. [Tesis Doctoral]. México, UAM-A.
- PALLASMAA, J. (2016). *Habitar*. Barcelona, Gustavo Gili.
- SHARR, A. (2009). *La cabaña de Heidegger*. Barcelona, Gustavo Gili.

Referencias electrónicas

- SIN AUTOR (2016). "Textos escogidos de Simone de Beauvoir", en *Fragmentos para no olvidar* [en línea]. Disponible en: <<https://fragmentosparaolvidar.com/2016/01/09/textos-escogidos-de-simone-de-beauvoir/>>.
- <[http://es.wikipedia.org/wiki/Espacio_\(f%C3%ADsica\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Espacio_(f%C3%ADsica))>.
- <<https://es.wiktionary.org/wiki/interiorizar>>.
- MARTÍN, Criado, E. (2009). *Habitus* [en línea]. Disponible en: <<https://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>>